LA POESÍA DE LUIS SEOANE

Mª DOLORES MADRID GUTIÉRREZ
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Luis Seoane es una de las figuras claves del renacimiento cultural gallego, tras la guerra civil. Toda su capacidad personal y su talento artístico, como pintor, como poeta, estuvieron siempre orientados a recuperar el patrimonio cultural y reanimar el panorama artístico de Galicia. Primero desde Buenos Aires y después desde su propia tierra, luchó infatigablemente por promover la cultura gallega, a través de la radio, la prensa y la edición de libros. Contribuyó de forma decisiva en la fundación de bibliotecas, en la creación de organismos culturales y proyectos industriales como el *laboratorio de formas de Galicia*; el Museo de Carlos Maside, o en el renacer de la cerámica de Sargadelos. Su obra hay que entenderla como un constante homenaje a Galicia y a sus hombres.

Como artista, Seoane se declara antes que nada pintor. Sus cuadros, grabados y tapices son buena prueba de ello. Este es su verdadero oficio. Su producción literaria es sólo, como él mismo dice, resultado de las horas de descanso del pintor.

Me ocuparé únicamente de la obra poética de Luis Seoane, aun sabiendo que muchas de las claves de su poesía habría que buscarlas en su pintura. Como poeta, nos atreveríamos a situar a Luis Seoane dentro de la historia literaria de Galicia, como una figura intermedia entre Rosalía de Castro, Emilio Condal, y Curros Enríquez de un lado, y de Celso Emilio Ferreiro, Xosé Luis Méndez Ferrín y Manuel María del otro.

Seoane es un poeta fundamentalmente comprometido con su tiempo, compromiso éste más humano que artístico. Reniega del arte concebido como un lujo y ve en él un poderoso instrumento de cambio. Para Seoane, el artista debe poseer una clara conciencia social y política frente al mundo; debe tomar partido ante la realidad. Su preocupación por el futuro del hombre, su conciencia del tiempo, su búsqueda incansable de una última realidad explicadora del presente desgraciado y del porvenir problemático de su país, nos lo acerca en muchos momentos al grito

desgarrado de León Felipe, a la honda conciencia de Antonio Machado, a la sensibilidad popular de Rafael Alberti.

La poesía de Luis Seoane, esencialmente radical y crítica, le sitúa como un precursor de la poesía de preocupación social y política de España. Anterior a Blas de Otero y a Celso Emilio Ferreiro, contemporáneo sin saberlo, de Gabriel Celaya y Victoriano Cremer, Luis Seoane, ya había expresado su rebeldía justiciera ante la miseria, la opresión y la muerte; ante la trágica historia de la especie humana.

OBRA POÉTICA

Mantiene una temática inalterable a lo largo de sus obras: Galicia como pueblo y como historia; la desintegración de un mundo, de un país, y, sobre todo, exponente de un drama colectivo: la emigración. Es decir, una poesía dominada por una mayor preocupación por los valores éticos que por los estéticos. Poesía para leer en voz alta o ser cantada al modo de los romances de ciego.

La obra poética de Luis Seoane puede analizarse desde dos posibilidades de aproximación:

1) Como una averiguación lírica de la emigración gallega vista desde la perspectiva del emigrado.
2) Como una visión mágica de la historia de Galicia, como lección para el presente.

Mientras la poesía gallega vivía en Galicia el largo silencio de los años azarosos de posguerra, o cuando tímidamente intentaba reanudar la continuidad perdida por el camino del marginalismo y la recreación medievalista, la poesía gallega de América manifestaba una decidida voluntad testimonial, y aludía directamente a una temática política que, por dificultades obvias, no podía hallar eco adecuado en Galicia. Emilio Pista, Lorenzo Varela, y sobre todo, Luis Seine, son los poetas más destacados del exilio y la emigración. En la *Política* (incluída en el volumen IV de la *Escolena de lírica gallega),* declara Luis Seoane:

> Quisiera hacer una obra –pienso no tanto en lo que escribo como en lo que pinto- que no sólo tuviese que ver con los elementos de la naturaleza, sino que fuese al mismo tiempo un alegato por el hombre; por el hombre gallego, que es la manera de que sea por el hombre universal, y por Galicia, como hicieron Pondal, Rosalía, Curros y cuantos pueden ser clasificados como precursores independientemente de la técnica que hayan empleado y de la belleza formal de su obra. Un poema fue siempre un testimonio del hombre y de su época. Aunque esto ya se dijo, conviene repetirlo para quienes lo olvidan y se mecen en una actitud permanente de juglares, entreteniéndose en el puro juego, o para aquellos que tratan de olvidar la realidad procurando la complicidad de un arte absolutamente deshumanizado. Un poema no puede ser sólo un prisma de colores, una manera de pintar palabras hermosas y producir sonidos; es el grito de un hombre, el impacto que producen en su espíritu los hechos del pasado transformándose en eternidad, en mito … Estamos

> rodeados de posibles temas poéticos. La realidad es una fuente inagotable de mitos, de poesía; lo importante es saber extraerla para devolverla a los hombres convertida en ese algo concreto e indefinible que es un poema. Lo que yo hago es una especie de extensión descriptiva de mi obra pintada o dibujada. Pretendo decir con palabras lo que supongo que no puede expresar suficientemente con líneas y colores, pensando para mí que las obras de arte efectuadas por el hombre significan siempre, cuando se analizan en su totalidad, una actitud moral …

Su obra cronológicamente, se divide así: *Fardel D'Eisiliado* (1952), es el libro del exilio, del dolor, de la amargura, de la protesta. *Na Bretama, Sant-Iago* (1959), indica una evolución hacia el recuerdo, la añoranza de la tierra natal; Seoane escoge para evocarla el Medioevo, que a cada paso se encuentra en las calles de Santiago de Compostela. *As Cicatrices* (1959), es más complejo; reúne un poco de los dos libros anteriores; tiene algo de épico, de histórico en *De Torques* (primera parte del libro). En *As Cicatrices,* propiamente, vuelve a surgir la protesta, la lucha y también la esperanza. *A maior abondamento* (1972), es la defensa del emigrante a Europa, aunque también hay poemas que se refieren a Galicia y a América.

La poesía de Seoane, y en general, toda la poesía escrita y editada en América desde 1942 hasta 1960, pudo influir decisivamente en Galicia si hubiese sido conocida oportunamente. Pero no lo fue. Los libros no llegaban a Galicia, y si llegaban, eran mal distribuidos. Aún hoy, Seoane, con obra abundante en su haber, es un poeta insuficientemente conocido. La rudeza desabrida de estos poemas, hechos para el lento recitado, más que para la lectura silenciosa, tiene mucho que ver en este despego de quienes sólo se sienten atraídos por la gala y ornamento del poema.

¿Cuál hubiese sido el rumbo de la poesía gallega de posguerra si la obra poética de Seoane hubiera llegado a Galicia? Sus poemas aristados, ingratos, cargados de pasión, hubieran contrastado con la pureza, gracia y recreación mecánica de un esteticismo que en aquel entonces había dejado de ser forma para ser fórmula.

Tampoco su teatro editado en Argentina *A soldadeira* (1957), o *Irlandés astrólogo* (1959), tuvo repercusión. Además, cuando aparece su último libro *A maior abondamento,* 1972, el *Boom* de la poesía social había pasado de moda.

La emigración gallega, su preocupación se centra en la situación de los emigrantes y las causas de la emigración. En su obra le vemos seguir el curso de los acontecimientos: después de evocar la emigración a América, evocará la emigración a Europa, y condenará todos los efectos negativos de ambas. El trato humillante, las malas condiciones de vida, la no ciudadanía de los emigrantes, serán criticados por Luis Seoane y sentidos como propios, porque él es un emigrante más.

En *Fardel D'Eisiliado* (1952), probablemente escrito varios años antes de su publicación y diez años antes que *Lonca noite de pecha* de Celso Emilio Ferreiro; es, por tanto, la primera muestra en gallego de la poesía social de posguerra.

Constituye la trágica epopeya de la emigración a América, escrita en un tono voluntariamente prosaico, sin concesiones al lirismo fácil, ni a la musicalidad verbal. Responde a una concepción determinada de la historia de Galicia: ni biografía, ni hazañas de condes y obispos, sino movimientos colectivos de luchas populares. El prosaísmo, la precisión de los datos, el carácter de crónica viva, forman la sustancia lírica de su poesía.

Ramón Cernadas, el protagonista de los tres primeros poemas de *Fardel do eisiliado,* es el nombre de un auténtico fundador. El primer poema se titula *Eu, Ramón Cernadas, povoador galego, 1780*. Cuenta el viaje a través de la Pampa: *Fatigados da noite, do pó e do camiño, namentras os carreteiros / cangaban as novas parellas de bois dispoñíamonos de día a folgar. / As carretas viñan carregadas las mulleres, los nenos berreiros, / las vitallas los aparellos de labranza e os efeitos pra o lar*.

El contraste entre Galicia y la Pampa, vivido por el gallego, es violento. Está expresado a través de repeticiones: *el polvo*, *el desierto*, *el calor*, *el cielo azul*, *las plantas marchitas*, *el viento seco y quemador*.

Todo el poema se desarrolla en esta atmósfera de infierno. En oposición, el poema recuerda la tierra y la humilde condición que ha dejado atrás. El sentimiento de ser poca cosa, que a nadie le importa se ve en la evocación del barco que salió de la Coruña rumbo a Buenos Aires (pp. 39-40):

> … nun barco veleiro coma cortiza
> pras careifas do océano, abalado pol-as vagas
> e pol-o vento.

En Europa, la naturaleza está a la medida del hombre, y éste la puede dominar. En América, la naturaleza es grandiosa, enorme, devoradora de hombres que son dominados por ella. Lo que caracteriza el paisaje es la ausencia de vida vegetal y animal, y el silencio. Más que la ausencia de vida, es la presencia de la muerte lo que da escalofríos a los gallegos.

El tono informativo que tiene el poema y el hecho de que el narrador sea parte de él, da un tono épico evidente.

En el segundo poema: "*Eu, Ramón Cernadas, anos despois, en 1795*", comienza con un grito de dolor, exclamado por el propio protagonista Ramón Cernadas:

Eiqui estou eu, Ramón Cernadas, senlleiro, antigo povoador [...] Eiqui estou, estamos, desagarimados, os povoadores galegos / nestas chacras, cárceles de namoros, traballadas sen sosego. / Suxeitos, Deus, aínda ao pillaxe crudel dos invasores / Pampas / teñen de sere hoxe xardís de feitizos pra nos, logo compas.

El narrador ha cumplido con su obligación: *a terra virxen que sementei;* y con su ilusión de ver crecer las plantas gallegas en La Argentina: *xardis*, *chacras traballadas sen sosegos*. Pero es el único de haber cumplido con lo acordado: *Non-os dan tídoos de propiedades. O virrei fixonos unha raposada*. Los calificativos que se refieren al Virrey, traducen el resentimiento y el desengaño de Ramón Cernadas y de los gallegos de la expedición de las familias: *arteiros mandados do Virrei* / *labregos engaiolados.* Los que definen a los campesinos gallegos pobladores, evocan el desprecio que los demás sienten por ellos, y el sentimiento grave y profundo de inferioridad que experimentan: *desagarimados*, *cans labregos*, *gafos*, *viles de noso par*, *povoador deslucido*. No sólo no tienen derecho a la propiedad del suelo, sino tampoco a la de lo que han creado: *Ren é noso de todo aquelo que fixemos. Non há logar a recramos, / pol-o gando criado, os boscos plantados, a terra que fertilizamos*. (*Fardel D'Eisiliado,* pág. 46). Las tierras son propiedades personales del Virrey, y los campesinos engañados son siervos *engaiolados*: *Siquera podemos cambiar de cras, deixar de sere cans labradores, / porque en Buenos Aires estorba ao virrei e tamén aos señores*. (*Fardel D'Eisiliado,* pág. 46). La última estrofa es patética y dramática, en este contexto de miseria y de engaños; a Cernadas y a los demás emigrantes gallegos sólo les queda esperar la muerte: *Eiquí estou, eu, Senlleiro Ramón Cernadas, povoador / delucido / sin que na terra, no ceo, Deus, Rei, niguén, / escoite meu laído!*. El poema acaba como empezó, con la propia voz patética del narrador.

Las reivindicaciones de Seoane para Galicia quedan expuestas en el poema de *As Sociedades*. *Trátasse de crear unha socidade, / de mellorar as condiciós sociaes e políticas de Galiza*; y más adelante, dice: *Porque este mundo americán é perfeto, como non o é / o europeo de donde saíron*. (*Fardel D'Eisiliado,* pág. 67). Aquí Seoane está criticando los dos mundos: el mundo americano por un lado, y el europeo por otro. Ambos son injustos: el americano por permitir la explotación y humillación, y el europeo por tener desarraigado al gallego de su propio país. Seoane frente a esto, propone crear una sociedad justa, que sirva como patrón; crear una sociedad universal. Para ello, se centra en su tierra de origen, Galicia: *erguen unha Galiza feita a imaxen do soño de todos / e tamén daqueles tantos milleiros de emigrantes que foron / soterrados pra sempre, / nos Panteós Sociaes dos camposantos de moitas cidades / americanas*.

A maior abondamento (1972), Luis Seoane después de una gira de exposiciones por Europa, se da cuenta de que la emigración ha cambiado de destino. Ya no se dirige a América en busca de una tierra más acogedora y menos injusta donde establecerse, sino a Europa, y su objetivo es hacer dinero para regresar pronto a Galicia. Se trata de un fenómeno reciente y tiene un carácter distinto, que será reflejado en los poemas que constituyen el libro. Vamos a encontrar ahora una ma-

yor espontaneidad expresiva, sin arcaísmos; una fluencia sintáctica más viva; un predominio del verso corto. Abundarán los procesos de intensificación más que el desarrollo del hecho narrativo y cobrará gran importancia la ironía, el sarcasmo del poeta. Sin embargo, los problemas de inadaptación y de explotación del emigrante van a ser, básicamente, los mismos. Nos detendremos sobre el poema de mayor relevancia: *Home que marcha*. El pintor culto que es Seoane, aparece varias veces en este poema: La primera es al principio de todo. Es una alusión a Goya y a sus caprichos. Seoane escoge los caprichos porque son visiones tétricas de la miseria, de los harapos, y, por la relación que tienen con la propia interpretación de Galicia. Las repeticiones dan la impresión de algo irreversible: *milleiros e milleiros*, *cara a todas partes*, evocando la realidad histórica de la emigración galleg hacia todos los rincones del mundo.

Cuando el poeta dice: *Etodos son un*, alude al parecido de todos los emigrantes entre sí, y también a su comunidad de sentimientos y dificultades: dejar la familia, ir a otra tierra desconocida, traducidas por los verbos: *emigra*, *marcha*. Hace del emigrante un héroe. El héroe de la civilización industrial, héroe moderno, que en realidad es más un mártir: *barba guerreira*, *coarteles heráldicos*, el tono es irónico. Los remiendos del traje del emigrante son su signo distintivo, comparado con los signos heráldicos de los nobles. Los emigrantes que van a Europa, saben a lo que van, y van sin ilusiones; no construyen castillos en el aire, como hacían sus antepasados emigrados a América. No harán fortuna pero sí conseguirán lo suficiente para vivir un poco más desahogados en su tierra de origen.

En algunos aspectos hay un paralelismo entre el emigrante que va a América (*Fardel D'Eisiliado)* con el emigrante del libro *A maior abondamento.* La soledad y la hostilidad del entorno son comunes y están presentes en ambos emigrantes. Si el paisaje de la Pampa era hostil, para el emigrante de América, también lo es la ciudad para el que se dirige a Europa. El poeta subraya elocuentemente esta situación de aislamiento: *O home soio / verde y verdes de futuro* aludiendo al simbolismo del color, tradicionalmente el color de la esperanza, y también el color verde de Galicia. Los emigrantes amontonados como ganado en la estación *agradan na estación detendo sua marcha / a que alguien, / autoridad, comerciante, industrial, cónsul / de España, o que sexa, / os recrame. / Ou a policías os expulse*.

A su miseria se opone irónicamente la invitación a los grandes lugares del turismo internacional y rico, y del despilfarro. La invitación está en las grandes fotografías y los grandes carteles que se ven en todas las estaciones del mundo.

Toda la riqueza material del emigrante se reduce al billete del tren, un poco de pan y el pasaporte; en cuanto a su riqueza espiritual, está contenida en las fotos de los familiares: apego a la familia, a la tradición, a la tierra. Asimilando su poesía a

la escultura, Seoane da una imagen en relieve, e insiste en los rasgos esenciales del emigrante: *O home soio músculos que marcha de Rodín*.

Todos estos hombres y mujeres, descritos con sus problemas, sus angustias, sus esperanzas, representan a todos los gallegos que se encuentran fuera de la tierra y llegan a ser el rasgo esencial de Galicia: *Galicia é o home que marcha / que emigra*.

En una gran recapitulación final, tenemos los oficios esenciales que desempeñan los gallegos: *nas cociñas dos restaurantes dos cidades, / dos hoteles, / nos sótanos onde traballan os peós / [...] / os que soñan / nos obradoiros / nos sótanos / nas cociñas, / -desto non escriben os corresponsales*.

En este último verso alude a la información falseada que se da en España sobre la emigración. Destaca aquí el compromiso político de Luis Seoane. Su causa es la de los desheredados de la tierra, y, desde su condición de poeta, combate la dictadura y todo poder opresivo basado en la explotación de los hombres y en el desprecio de la vida humana.

LA HISTORIA DE GALICIA

Dos libros reunimos bajo este segundo aspecto de la obra poética de Seoane: *Na bretema, Sant-Iago* (1956) y *As Cicatrices* (1959). En ellos, Seoane se recrea en una visión de la Galicia del pasado. Su visión del mundo medieval gallego es propia de un muralista. En ocasiones, este mundo bello y mágico, recreado por la *saudade* y la lejanía, es rasgado por la voz airada del poeta político, como ocurre de forma rotunda en el ya célebre poema *Desterrados*.

Luis Seoane siente una profunda atracción por la Edad Media. Es fácil entender por qué es la época más brillante de Galicia todavía políticamente independiente y es allí donde tiene lugar la primera gran eclosión artística y literaria de la península, en lengua gallega. Además, como él mismo dice, es una *edad misteriosa, brutal, llena de un encanto fabuloso*.

En *Na brétema Sant-Iago,* Seoane trazará un magnífico friso de esta viva, libre y contradictoria Galicia medieval. A ello le ayudarían su perfecto conocimiento de las crónicas y su sensibilidad de pintor.

Comentaremos el poema que abre el libro *O miniador*. En los tres primeros versos nos describe el lugar y la postura de una figura: *No scriptorium senlleiro, lonxe do roído, / trabilla, arrodeado de cornos con tintas / alombado no pupitre*. Este personaje es el *miniador*, es decir, el miniaturista, que está ilustrando los libros de los copistas *de acerddrás fórmulas litúrgicas*. El ritmo, deliberadamente pensado y lento, comunica la tranquilidad y soledad creadoras del miniaturista; su aplicación amorosa al trabajo. En una primera lectura, podría pensarse que el poema no es más una brillante e ingenua estampa medieval. Sin embargo, leyendo con

atención, encontraremos elementos sorpresas, cargados de intención y de crítica hacia el poder religioso, que nos harán caer en la cuenta del verdadero contenido del poema: La necesidad de afirmar la independencia del artista frente a las normas y el poder.

El miniaturista dibujará con placer lo más agradable a su sentido estético: "Estiliza o trono de Deus, os vexetales, / os elementos arquitectónicos …" mientras que repetirá machaconamente, conforme a fórmulas, los aspectos morales y condenatorios de su dibujo. E, incluso a veces, se tomará la libertad de pintar elementos extraños al ámbito y mensaje religiosos, como los segadores, que no son indefinidos, sino del *paisaxe do ser* como una reclamación de su tierra natal; de dibujar burlonamente un infierno poblado por diablos que bailan de alegría *e os diaños coxos que brincan rebuldeiros*.

En *As cicatrices* (1959), Luis Seoane intenta ofrecer una teoría sobre el ser histórico de Galicia. El libro está dividido en dos partes: *As torques* y *As cicatrices*, precedido de una dedicatoria en la que se evoca la patria irreal y dolorosa.

En "As torques" revive con tonalidades épicas, el mundo de los remotos antepasados celtas, mientras que "As cicatrices" constituye un repaso de las heridas mal curadas que ha dejado la historia en el cuerpo social de Galicia; esta imposibilidad de olvidar el ayer, es para Seoane, la mejor garantía de que un día Galicia se levantará pidiendo libertad. *Galiza, un gigantesco Barco* es el título de uno de los tres poemas que en *As cicatrices* dan con la precisión, la visión dramática, que tiene el poeta de Galicia. La soledad y el abandono en que, durante siglos, el centralismo administrativo ha sumido a Galicia. Ha sido una región a la que siempre se le ha exigido mucho, sin darle nada a cambio. Este sentido se aclara en lo que sigue del poema. El mar es elemento hostil, pero también útil, permite ir: *na outra banda da tua raia*. Es decir, a América. Porque en Galicia los gallegos son torpes, afirma Seoane. Lo son por falta de comunicación, de instrucción. Y esta torpeza induce a abusar de ellos, a injuriarles. El mar los aleja *da torpidade / da inxuria*. La colocación de esta palabra, en un verso solo, es significativa de la importancia que tiene tal actitud a gran escala, en la emigración gallega.

La soledad de América es aún peor que la de Galicia, porque enseguida el hombre añora la tierra de origen *voltar a ir* es la repetición sin fin de la historia; es la necesidad del regreso a su tierra; la presencia constante de Galicia en sus vidas. Los gallegos transportan con ellos su espiritualidad, sus costumbres. Y donde quiera que vayan, llevan a Galicia clavada en el alma y el corazón.

Más adelante, ataca al centralismo castellano, al que llama: *monstruo terreal*. Para Seoane resulta evidente que la situación *omildada / fora de ti* (es decir, en la emigración) se debe al centralismo. Esta denuncia continúa en los poemas siguientes: *Ollade a Galiza*, trata de nuevo el problema de la emigración. La palabra

clave es: *guindados* de sentido muy fuerte. Es el estallido de la nación gallega, en pequeñas comunidades, lejos de la patria.

De la emigración se pasa a sus causas: son temas ampliamente desarrollados en otros poemas: causa política: *Condenada po-o tirán*; causas sociales: *Prisionera do pirata, do bandido*.

Le llama mucho la atención a Seoane la falta total de comunicación, tanto material como intelectual o humana. Lo que caracteriza a Galicia es el silencio: silencio del terror; silencio de la resignación; silencio de la ignorancia; incapacidad para juzgar: *perplexa*. La marginación de Galicia se ve a través de las palabras: *desprezo* hacia su cultura, sus particularidades, *preto* este color acompaña a menudo las visiones pesimistas de Galicia y de su historia: *gran cova*: la prisión, la oscuridad, traducción material del ahogo que siente Galicia. Todo esto se ve en el poema "As Ratas", que también es una crítica de la opresión. Compara a Galicia con un árbol de potentes raíces, fuerte y bien asentado: el roble. Pero este árbol que nosotros vemos tan fuerte, no es así; enseguida está definido como *carcomido de reios e bestigos*.

Es el pueblo vencido por el destino y los que abusan de él. La angustia del tiempo que pasa pero no arregla nada, es evidente en la repetición de *dende fai séculos*.

También traduce el empeño del gallego "o home" en su lucha por sobrevivir. Las ratas son unos animales repugnantes, roedores y destructores, y según propia confesión del autor, son los señoritos.

El pueblo gallego está poblado de fantasmas, de ruinas, con la presencia de murciélagos, hiedra y moho. Es un paisaje desolado, alegoría del futuro de Galicia, cuando hasta los goznes se derrumban, vencidos por la miseria y obligados a emigrar. Entonces quedarán: "sómente as ratas". El poema empieza así:

> Na Galiza, ese vello pobo,
> carballo carcomido de raios e bestigos,
> loita, dende fai séculos,
> o home cas ratas.

El campesino es el tipo ideal del gallego por cuanto se opone siempre a los señoritos, a la represión. Raras veces se encuentra una evocación directa del campesino, pero se le descubre a ratos como figura antitética de todo lo que Luis Seoane critica.

CONCLUSIÓN

La poesía gallega asentada, desde siempre en la gracia expresiva, en la cadencia, en la magia verbal, más que en el contenido conceptual estricto, tiene en Seoane un raro poeta inusitado y revelador. Son las certeras palabras de Basilio Losada, en el prólogo a la obra poética de L. Seoane.

Esta es la gran aportación del autor a la poesía gallega; descubrir una nueva expresión para los contenidos de siempre; sacar de su estancamiento a la poesía gallega y abrirle nuevos caminos. Seoane ha sido un pionero y aunque censurado y perseguido, muchos otros siguieron sus huellas, incorporando a la poesía gallega las corrientes poéticas europeas.

Como hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo, la realidad para Seoane es única. Las palabras tienen por misión revelarle en su sentido cabal, sin connotaciones secretas. Es una poesía razonante, discursiva, que nos describe los aspectos cambiantes de la realidad, porque ésta tiene para el autor un papel concreto, una fuerza que no tiene nada de mágica y sí de ética. Resulta ser, pues, una poesía unánime. No pretende distraer al lector con halagos, sino que lo lleva a la esencialidad de la aventura humana, con voz densa y gravedad difícilmente serena, intensificada en las repeticiones, en la andadura larga del verso, sostenida en la ausencia de metáfora. Jamás hay sorpresa en sus versos, las palabras se ciñen a una semántica precisa. Esta especial sobriedad, fundamento de su originalidad poética es al mismo tiempo, desgraciadamente, razón de su monotonía. En muchos momentos Seoane nos parece un poeta de pobres recursos, de técnica insegura, de exagerada violencia imprecatoria, pero siempre capaz de emoción, lleno de pasión y ternura.

L. Seoane no solo evoca las dificultades seculares con las que se ha enfrentado Galicia, para su plena realización histórica, sino que ha creado un mensaje liberador, crítico y progresista, que convoca al pueblo gallego a su emancipación.

Esta clara y transparente intención política de sus versos, supone frecuentemente una servidumbre al tema por encima de cualquier limitación formal. Sin embargo, esta finalidad testimonial y documental del conjunto de su obra, aparte de su necesidad y oportunidad en el momento de su aparición para la poesía gallega, no desmerece para nada su calidad literaria, pues de ella resulta su gran fuerza lírica.

BIBLIOGRAFÍA

González Cruces, M., *Poesía Gallega de posguerra. (1939-1975),* vol. I., La Coruña: Ediciones del Castro, 1976.

González Martín, J., *Ensayo sobre la poesía gallega contemporánea,* La Coruña: Ediciones del Castro, 1976.

Losada, Basilio, *Poetas gallegos contemporáneos,* Barcelona: Sex Barral, 1972. *Poetas gallegos de posguerra. (1939-1975),* Barcelona: Barral editores, (Col. OCNOS), 1971.

Seoane, Luis, *Obra Poética,* La Coruña: Ediciós do Castro, 1977.